



*Les*  
**EINSTEIN**  
*de* **VISTA**  
**POINT**

**BEN GUTERSON**

PARA MARGARET MICKELSON, SALLY ALGER, MARGARET IMPETT Y ANNABEL BLACK,  
LAS ABNEGADAS PROFESORAS DE MI INFANCIA.

Título original: *The Einsteins of Vista Point*

1.ª edición: abril de 2023

© Del texto: Ben Guterson, 2022

© De las ilustraciones: Petur Antonsson, 2022

© De la cubierta: Hachette Book Group, Inc., 2022

© De la creatividad de la cubierta: Vivienne To, 2022

© De la traducción: Jaime Valero Martínez, 2023

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

*Publicado por acuerdo con Little, Brown and Company,  
New York, New York, USA. Todos los derechos reservados.*

Diseño de cubierta de Sasha Illingworth

ISBN: 978-84-143-3533-8

Depósito legal: M-26943-2022

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Los*  
EINSTEIN  
*de* VISTA  
POINT

BEN GUTERSON

Ilustraciones de Petur Antonsson  
Traducción de Jaime Valero Martínez

ANAYA

En una ocasión redacté esta frase en un diario, pero no consigo recordar dónde la leí: «Sé más de lo que puedo expresar con palabras, y lo poco que puedo expresar no lo habría hecho de no haber sabido más cosas». Esa frase siempre me hace pensar en un querido amigo al que perdí.

*¡El maravilloso mundo de las palabras!*

Dylan Grymes



# ÍNDICE

<b>UNO: La niña del bosque</b> .....	13
<b>DOS: La torre prohibida</b> .....	19
<b>TRES: Una nueva amiga</b> .....	27
<b>CUATRO: Conversaciones durante la cena</b> .....	37
<b>CINCO: Luces al otro lado del río</b> .....	47
<b>SEIS: Otra visita a la torre</b> .....	56
<b>SIETE: La cueva en la colina</b> .....	69
<b>OCHO: Nadando en la cascada</b> .....	77
<b>NUEVE: Una visita indeseada</b> .....	86
<b>DIEZ: Un círculo de árboles</b> .....	94
<b>ONCE: La revelación de un secreto</b> .....	111
<b>DOCE: El campamento en el bosque</b> .....	122
<b>TRECE: Una cena con los Bigelow</b> .....	131
<b>CATORCE: Dudas y revelaciones</b> .....	141
<b>QUINCE: Otro encuentro</b> .....	153

<b>DIECISÉIS: <i>Un vistazo al interior</i></b> .....	160
<b>DIECISIETE: <i>Las luces, otra vez</i></b> .....	171
<b>DIECIOCHO: <i>La casa al otro lado del río</i></b> .....	180
<b>DIECINUEVE: <i>Una historia sorprendente</i></b> .....	195
<b>VEINTE: <i>Un almuerzo y una carta</i></b> .....	206
<b>VEINTIUNO: <i>Posibilidades y soluciones</i></b> .....	216
<b>VEINTIDÓS: <i>El secreto del medallón</i></b> .....	223
<b>VEINTITRÉS: <i>Preparativos para una celebración</i></b> ....	232
<b>VEINTICUATRO: <i>El convite de Vista Point</i></b> .....	240
<b>VEINTICINCO: <i>El secreto y el hechizo</i></b> .....	257
<b>VEINTISÉIS: <i>Las vistas desde la torre</i></b> .....	269



— Uno —

## LA NIÑA DEL BOSQUE

Zack Einstein estaba leyendo su novela favorita, *Halcones y bandidas*, cuando miró por la ventana abierta de su habitación y vio a una niña que caminaba hacia la Torre abandonada. Se levantó de la cama a toda prisa y el libro cayó al suelo con un golpetazo que resonó por toda la casa.

—¿Estás bien? —preguntó su padre desde la cocina.

—Solo se me ha caído el libro, papá —respondió Zack, sin apartar la mirada de la niña que se dirigía hacia el edificio de piedra, a lo lejos.

Al parecer, había emergido de la densa maraña de cicutas que se extendía al oeste de la Torre, lo cual era muy extraño, puesto que el acceso al edificio estaba restringido y se encontraba al otro lado de la finca que ahora era propiedad de la familia Einstein. Pero lo que más perplejo dejó a Zack fue que esa niña con coleta se parecía —al menos,



desde lejos— a su hermana Susan, que había desaparecido para siempre.

Zack aguzó la mirada. La niña tenía el pelo rojo, llevaba puestos unos vaqueros de color azul claro y una camiseta blanca que se deslizaba con holgura sobre sus enjutos hombros. Era la viva imagen de su hermana pequeña.



«¿Por qué se dirigirá hacia la Torre?», pensó.

Y entonces, aunque había intentado reprimirla, llegó la pregunta que se había formulado incontables veces durante los últimos diez meses: «¿Por qué no cuidé mejor de Susan?».

Durante media hora, consiguió enfrascarse en aquel libro que le encantaba, pero ahora los pensamientos sobre su hermana volvieron a caer sobre él como un chaparrón.

—Espero que el libro esté bien —exclamó su padre. Al ver que Zack no respondía, añadió—: Era una broma, hijo.

—Vale, papá —repuso Zack, mientras la niña rodeaba el edificio por detrás y desaparecía. Él siguió mirando, esperando.

La Torre, situada a noventa metros hacia el norte, era más alta que la ventana del tercer piso desde la que Zack la observaba; se erguía en toda su majestuosa soledad cerca del borde de un acantilado. Al otro lado de la Torre, una pendiente muy pronunciada descendía hacia el río. Era un edificio impresionante, con nueve lados, bordeado por unas columnas robustas y elegantes. Sin embargo, desde que su hermana Ruth —que tenía trece años, dos más que Zack— dijo que parecía una tarta gigantesca con un glaseado gris, ya no fue capaz de sacarse esa imagen de la cabeza. El edificio no tenía ningún nombre oficial, al menos que ellos supieran. Miriam, que a su vez era dos años mayor que Ruth, sugirió que lo llamaran «el gran dedal» cuando sus padres los trajeron a conocer Vista Point, tres meses antes de trasladarse allí. «Nos mudaremos en verano», les explicó su madre. Cuando Ethan, que con sus dieciséis años era el hermano mayor, lo apodó «la Torre», decidieron adoptar ese nombre.

Pasado un buen rato, al ver que la chica no reaparecía, Zack supuso que se habría detenido frente a las puertas principales de la Torre para contemplar la impresionante panorámica del otro lado: el Gran Río, que medía cuatrocientos metros de ancho, con

la cadena montañosa al noreste, un bosque frondoso a ambos lados y a lo largo del río, y un cielo despejado en lo alto. Desde ese lugar, el paisaje cobraba un tono turquesa o esmeralda, y se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Seguramente esa chica lo estaría admirando todo, tal y como Zack y sus hermanos hacían a diario desde que se mudaron a Vista Point cinco días antes. Su nueva casa estaba apenas a una hora de distancia de Roseburg, el único sitio que podían considerar su hogar, pero parecía como si se encontrara ubicada en otro país. Vista Point era un punto diminuto en el mapa, una pequeña comunidad de casas desperdigadas por vastas extensiones de terreno. En cambio, Roseburg era la ciudad más grande del estado.

«Un nuevo comienzo nos vendrá bien a todos». Sus padres habían repetido esa frase tantas veces durante las últimas semanas que Zack empezó a preguntarse si lo creerían de verdad, o si su intención era convencerlos de ello a él y a sus hermanos.

Durante el invierno anterior, sus padres encontraron una vieja casa a reformar, puesta a la venta por un matrimonio mayor que ya no podía mantener el edificio ni la propiedad, y ahora el futuro tomaba un nuevo camino: los Einstein planeaban convertir la planta baja de su nueva casa en un hotel rural. Una especie de hotelito ubicado en una casa normal y corriente, según tenía entendido Zack. Pero no alcanzaba a comprender el motivo por el que su padre dejó su trabajo como arquitecto en el despacho de Valencia & Hartnett para servir huevos revueltos a los huéspedes y cambiarles las sábanas, y por el que su madre se subió también al carro, abandonando su curso de magisterio en la escuela

de estudios superiores de Roseburg. No podía entender su entusiasmo por la mudanza, ni por qué les había dado por instalarse en mitad de la nada.

—Creo que mamá y papá no se sentirán tan tristes por lo de Susan si nos mudamos —le dijo Miriam en una ocasión, pero Zack tampoco encontró sentido a esas palabras.

El chico siguió mirando por la ventana, pero la niña no reapareció. Se preguntó si tal vez habría descendido por la pendiente para luego volver a internarse en el bosque, que era la forma más segura de alejarse o aproximarse a la Torre si no querías ser visto desde la casa. Miró el reloj: eran las 15:17. Su madre y sus hermanos se habían ido al pueblecito cercano de Thornton Falls a pasar la tarde y no regresarían hasta una hora después. Insistieron para que Zack los acompañara —su padre también lo animó a salir—, pero, tal y como era su costumbre desde aquella aciaga noche del mes de agosto anterior, Zack prefirió quedarse en su cuarto a leer. No le apetecía verse rodeado de gente, de multitudes.

—El primer día del verano es un buen momento para explorar, Z —le dijo Ethan (al que solo le faltaban tres insignias al mérito para subir de rango dentro del cuerpo de exploradores) durante el almuerzo para animarle a sumarse a esa excursión vespertina—. Deberías acompañarnos. Hay una tienda de mapas a la que podríamos echar un vistazo.

—Yo me llevaré la pelota de baloncesto, Zack —dijo Miriam, la deportista de la familia, cuando su hermano indicó por señas que iba a quedarse en casa—. Podríamos jugar a la bombilla. Y si quieres te puedo enseñar mi nuevo movimiento para driblar.

—O podríamos componer poemas bajo el cenador de la plaza mayor —dijo Ruth, que le lanzó una mirada irónica a su hermana, pues sabía que lo último que querría hacer Miriam era escribir. Por toda respuesta, Miriam abrió mucho los ojos con un gesto burlón.

Zack comprendía, e incluso agradecía, que sus hermanos se esforzaran tanto por tratar de incluirlo. Y para hacerle reír. Pero no estaba de humor para celebraciones. Jamás lo estaría.

En ese momento, solo podía pensar en que tenía otra hora por delante para estar a solas, y que la niña que se parecía a Susan estaba en alguna parte, cerca de la Torre. Aguardó un minuto, después otro más, sin parar de observar. Pensó que a lo mejor esa niña se había perdido, o que había intentado entrar, o que incluso se habría hecho daño. Le inquietó que se hubiera acercado a la Torre y siguiera sin aparecer. Consultó el reloj una vez más, volvió a mirar hacia la Torre, después se calzó, salió de su habitación y bajó las escaleras a toda prisa.

—Voy a salir un rato, papá —anunció, mientras corría hacia la puerta principal.

—No tardes mucho —repuso su padre.

Pero Zack ya había salido por la puerta y puesto rumbo hacia la Torre, pensando, mientras apretaba el paso: «Puede que esa chica necesite ayuda».

UNA SERIE DE DESTELLOS  
AL OTRO LADO DEL RÍO.  
UNA ENIGMÁTICA TORRE DE PIEDRA.  
UN MISTERIO FASCINANTE.

*«Puede que si arreglamos la Torre  
y pronunciamos ese hechizo,  
todo se arregle. Todo.  
Y que vuelva a ser como antes».*



**ANAYA**  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)